

EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD

Érase una vez un niño llamado Quique que vivía en una humilde casa al lado del bosque. No se llevaba muy bien con su madre porque no le hacía nunca caso y estaba siempre fuera. Sin embargo, tenía una muy buena relación con su padre que cada día le enseñaba más cosas sobre la cetrería. Su padre recuperaba pájaros heridos a causa de sus choques con los cables eléctricos, después los curaba, los alimentaba y les construía una jaula que iba ser su hogar hasta que estuvieran en libertad.

El hombre ordenaba a su hijo cortar el pollo en trocitos y luego ponérselo sobre el pico, pero los pájaros siempre querían más y más.

Un día cuando Quique ya era más mayor, su padre falleció. Pensó que de lo que se ocupaba su padre todos los días lo tendría que hacer él.

Mientras Quique merendaba escuchó un chillido y se preguntó de quién podría ser, salió al jardín y descubrió un polluelo de halcón peregrino que se había caído de su nido y sus padres no lo pudieron encontrar.

El joven pensó en todos los trucos y consejos que le enseñó su padre y se puso manos a la obra.

Lo primero le dio de comer pollo troceado. Le hizo una jaula y colocó dentro palos para que pudiera desplazarse de un lado al otro y aprendiera a moverse. Al día siguiente lo sacó de su jaula para enseñarle a volar. Le ató a una cuerda y puso a diferentes distancia

palos incrustados en el suelo, el chaval soltaba al pájaro para que volase pero se caía. A lo largo de los días el halcón iba haciendo progresos, iba separando los palos de distancia para ver si podía volar a más distancia. El pájaro se daba la vuelta para que le acariciara su espalda gris-azulada y se pequeña cabeza gris oscura.

Después de que Quique le hubiera enseñado a volar dio el paso de enseñarle a cazar. El joven se ató a la mano una cuerda y en la extremidad una bola de cuero. Se la tiraba para que fuese a buscarla una y otra vez. Los primeros intentos fueron un fracaso porque se caía o no hacía caso pero a lo largo del tiempo el ave crecía y aprendía más cosas. Después a lo largo de la cuerda ató un troco de carne para tirársela y que fuera a buscarlo. Luego lo llevo a una zona donde había muchas palomas, le ató a una cuerda y dejó que fuera a por ellas.

Quique se dio cuenta de que había hecho un gran trabajo y llegó la hora de que semejante ave fuera libre. En medio del bosque, a unos kilómetros de su casa, decidió soltarle. El bello halcón despegó dejando un rastro de plumas volando hacia el cielo y planeando a la búsqueda de alguna víctima.

El muchacho sintió que con un trabajo tan intenso e importante, su padre habría estado orgulloso de él.

Nicolás Burgueño Ballarín